



## **275 años de la fundación del Seminario Diocesano de Orihuela**

### **Seminario, Orihuela 7 de marzo de 2017**

Queridos hermanos:

Hoy hace 275 años que el Obispo Juan Elías Gómez de Terán firmó la Carta Pastoral con la que erigió el Seminario Diocesano de la Inmaculada y el Príncipe San Miguel, y que concluye con estas palabras: "...y finalmente: para rogar a todos, encomienden a Dios la perfección de esta grande Obra; por la que ...salgan sacerdotes, vivos ejemplos de nuestro Salvador,, y Maestro Jesucristo Crucificado; pues crucificados todos nuestros afectos por Jesucristo, no podrá dejar de convertirse a nuestra vista todo el mundo entre tantos crucificados vivos; a tiempo, que nos encomendamos a los sacrificios de aquellos, y a vuestras oraciones, como el más necesitado: Suplicando a Dios os guarde, y prospere en todos los aumentos de salud, y divina gracia. Orihuela, y 7 de Marzo, de 1742. Juan Elías, Obispo de Orihuela".

El Obispo Gómez de Terán, como podemos leer en su Carta Pastoral, pensó el Seminario queriendo establecer un lugar de formación que incidiera en la reforma y renovación del clero Diocesano. Tenía que ser un lugar con unas características propicias para lo que era su deseo. La ubicación la busca adecuada. Así explica él mismo, que el Monte de San Miguel es el lugar escogido por su proximidad a la ciudad y a la Catedral, así como por ser un lugar apartado, que permitiera a los seminaristas dedicarse sin distracciones a su formación, lugar al que hay que ascender para allí abrir sus oídos para escuchar el proyecto de Dios y responderle con libertad. Que precisas referencias: "proximidad a la ciudad" y a la vez lugar apartado al que hay que "ascender para escuchar a Dios". Que hermosa relación veo aquí con el lema del Día del Seminario de este año: "Cerca de Dios y de los hermanos".

El monte, además, encerraba toda una simbología para D. Juan Elías, que quería que los futuros Sacerdotes estuvieran edificados sobre la "roca" que es Jesucristo. Ellos también tendrían que ser para los feligreses rocas donde acercarse para protegerse del mal. Los Sacerdotes tienen que ser para todos, hombres de Dios,

modelos de virtudes dignos del ministerio del que son portadores. Y sigue aquí, también, esa esencial doble referencia, a Jesucristo, sobre el que edificamos y nos da solidez, y a los hermanos –los feligreses- a los que debe proteger el Sacerdote y servirles de modelo.

Demos gracias a Dios, pues es don suyo a nuestra Iglesia de Orihuela-Alicante que siga viva esta Institución, después de casi tres siglos, y viva en las personas y en las ideas esenciales que en nosotros perviven y a las que servimos. A lo largo de estos 275 años de nuestro Seminario han salido los pastores que han servido a generaciones y generaciones de nuestro pueblo. Por ello, porque nuestra gratitud es grande, no nos ha bastado este día para la alegría por tan gran aniversario, hemos querido expresarla en todo un Año Jubilar, y manifestar de modos diversos nuestro reconocimiento al Señor, de entre ellos señalo las recientes peregrinaciones del Teologado a los pies de la Virgen, en Fátima, y del Seminario en su Sede de Orihuela a la tumba de Pedro y a la persona de su sucesor, Papa Francisco.

Por todo ello os pido que unamos a la acción de gracias, nuestra ferviente súplica a Dios para que, por su gracia, de esta entrañable Institución, que es como “el corazón de la Diócesis” en palabras del Vaticano II (OT 5), “salgan Sacerdotes” como literalmente pedía en su Carta fundacional, el muy recordado Obispo Gómez de Terán.

Sacerdotes configurados tal como nos indica el último documento de la Santa Sede, “El don de la vocación presbiteral” –“Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis” (n3): “Se trata de que los Seminarios puedan formar discípulos y misioneros ‘enamorado’ del Maestro, pastores ‘con olor a oveja’, que vivan en medio del rebaño para servirle y llevarle la misericordia de Dios”.

Pastores a semejanza de Jesús, Buen Pastor, -como nos ha recordado el Evangelio que ha sido proclamado-. Él se presenta a nosotros como el Buen Pastor, como aquel que conoce a sus ovejas, como aquel que da la vida por ellas, como aquel que las defiende del peligro y las lleva a los pastos de la vida, invitándolas a seguirle con la confiada seguridad por el camino en el que él las precede y las acompaña.

Pastores que prediquen con ardor el fundamento de nuestra existencia cristiana –y que nos recordaba la Carta de S. Juan en la 1ª lectura que hemos escuchado- fundamento que es, el amor que Dios, el Padre, nos ha dado en una medida sobreabundante, hasta el punto de enviar a su propio Hijo unigénito al mundo para que tengamos la vida por Él. Mediante su sacrificio, el hombre ha sido no sólo recatado del pecado, sino elevado a una dignidad mayor, a la de ser hijo de

Dios, por la inmersión sacramental en el misterio pascual de Cristo, que es el Bautismo.

Pastores así. “Os daré pastores” es el lema de este Año Jubilar de nuestro Seminario. Que ello inspire nuestra súplica; una súplica a favor de los actuales seminaristas y sus formadores, por sus comunidades y familias. Una súplica por las vocaciones, para que aumente entre nosotros (Sacerdotes, personas consagradas y fieles laicos) una especial cultura vocacional, acrecentando en toda nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante el interés y los desvelos por las vocaciones sacerdotales, en nuestras familias, parroquias y colegios.

En este Año Jubilar, en vísperas de la campaña del Día del Seminario, y en esta fecha tan sumamente singular, mostremos al Señor nuestra memoria agradecida por el Obispo fundador, D. Juan Elías, y por todos sus sucesores, hasta D. Victorio y D. Rafael que nos acompañan, y por cuantos han sostenido la vida de nuestro Seminario en estos 275 años, suba al Señor nuestra ferviente oración por ellos. Así como nuestra oración por el presente y el futuro que ponemos en sus manos. Confiamos en su promesa: “Os daré pastores”. Confiamos en la intercesión de nuestra Madre, la Inmaculada, madre de los seminaristas y de nuestros Sacerdotes.

Quizás, el próximo día 7 de Diciembre debamos poner en la beca que contiene los nombres de sus hijos seminaristas, un nombre algo especial, el nombre del Santo padre, Papa Francisco, que ha llevado sobre sus hombros el blanco símbolo de los brazos de nuestra Padre Purísima y el emblema del Corazón de Jesús, símbolos junto a S. Miguel de nuestro Seminario. El Señor y su Madre le cuiden. El Señor y su Madre cuiden de nuestra Seminario. Así sea.

**✠ Jesús Murgui Soriano.**  
Obispo de Orihuela-Alicante.